



Fot. Laurent.

NAVE MAYOR EN LA CATEDRAL VIEJA (SALAMANCA)

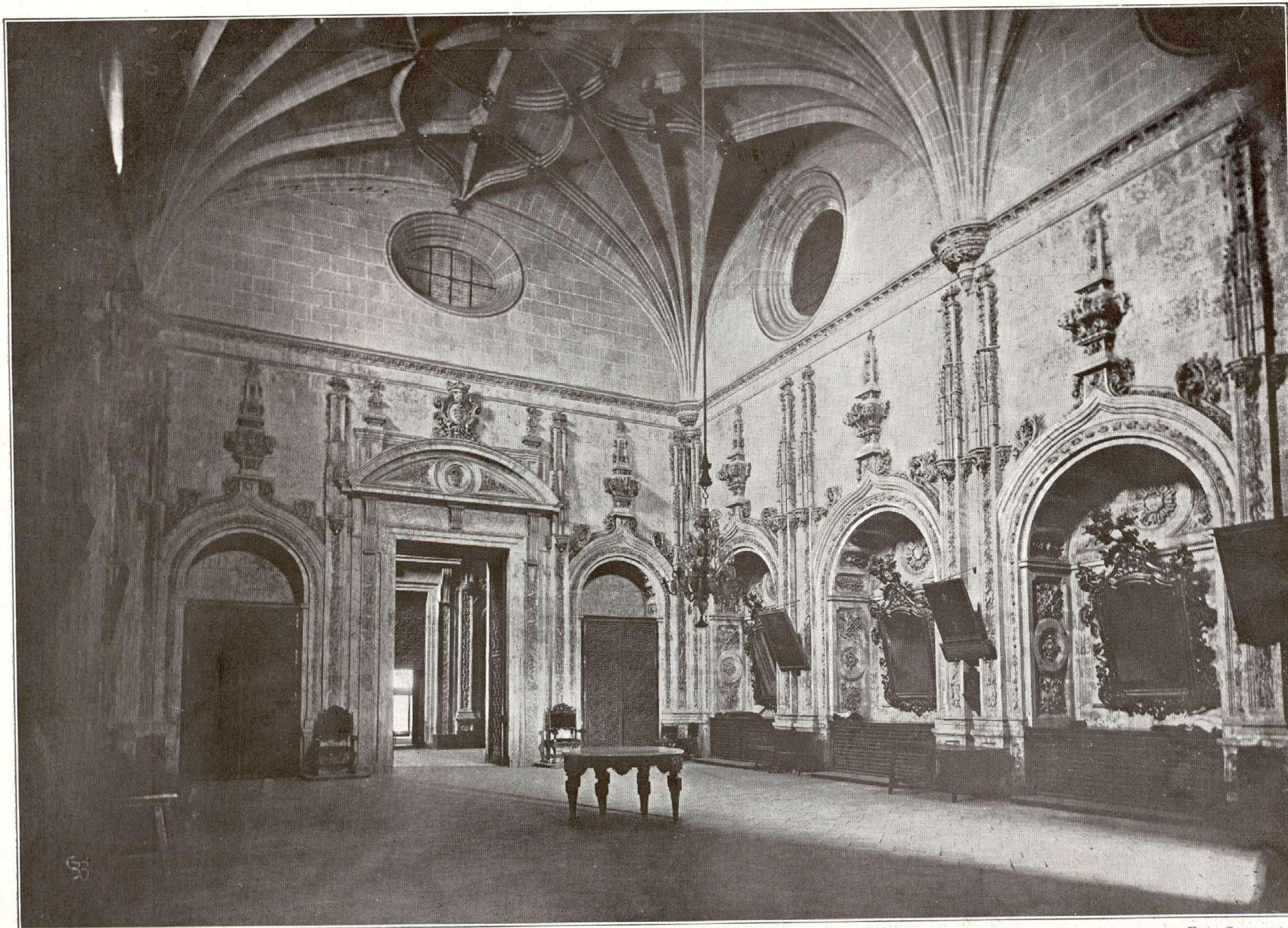
Penetrando en la iglesia por la puerta principal o del Perdón, descúbrese las tres naves de que consta, y muy de lleno la nave mayor o central hasta el altar mayor, por haber sido desembarazada en 1847 del coro. Es obra llana, labrada con mucho primor; los pilares del templo son de forma cuadrada, y por ornato tienen su poyo redondo, y en cada una de las superficies de los pilares sus columnas redondas con basas y capiteles adornados de varias labores. Dado el tiempo que tardó en edificarse, no es de extrañar que sobre los bizantinos pilares se alce ya pronunciada la ojiva, y que sus haces de columnas asentados sobre anchos zócalos, muestren en sus románicos capiteles un primor no común en esculturas de aquel género. En el conjunto, y en cada una de las partes del templo, la gallardía anda hermanada con la robustez, por lo que se le dió el distintivo de fuerte.



Fot. Laurent.

VISTA DEL CRUCERO DE LA CATEDRAL (SALAMANCA)

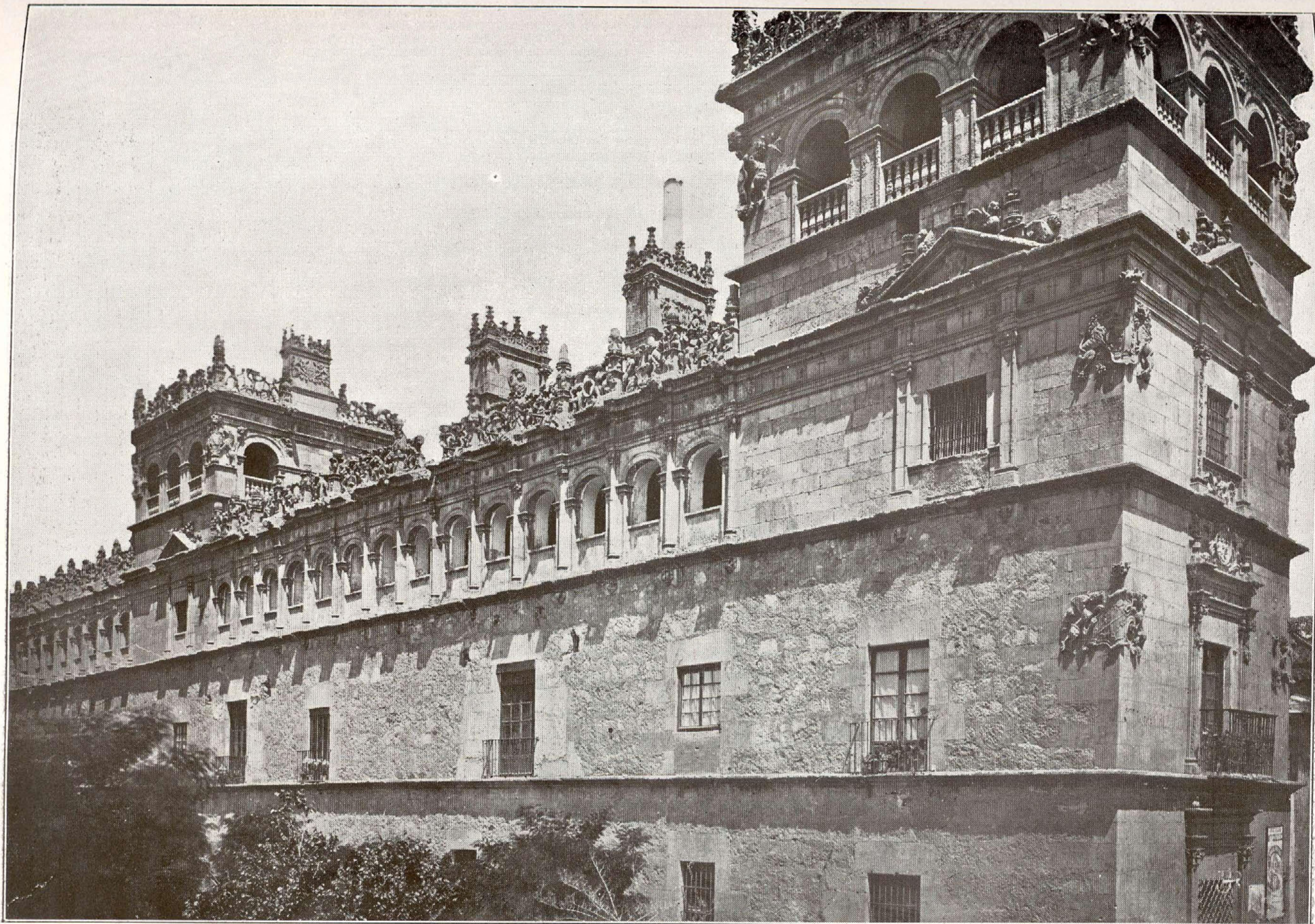
Es la catedral nueva un cuadrilongo de 378 pies de longitud y 181 de anchura, cuyas tres naves y el crucero componen veintisiete bóvedas, subiendo las menores a una altura de 88 pies y de 130 las principales; los pilares tienen 10 pies de diámetro y los torales 12, 6 de grueso los muros y 7 las portadas. El grandioso crucero que corta las tres naves, igual en sus medidas a la del centro, la capilla mayor que llena el espacio de dos bóvedas, las naves laterales que por los costados y por la espalda la rodean, guardan gran uniformidad. Los pilares redondos despliegan sus bóvedas más arriba del anillo de follaje que les sirve de capitel, para formar las aristas de las bóvedas que esmaltan doradas claves en sus cruzamientos. Los arcos de comunicación y los de las capillas fluctúan entre la ojiva y el medio punto, mostrando unos en sus enjutas el blasón capitular y otros medallones con lindos bustos.



Fot. Laurent.

VISTA DE LA SACRISTIA (CATEDRAL, SALAMANCA)

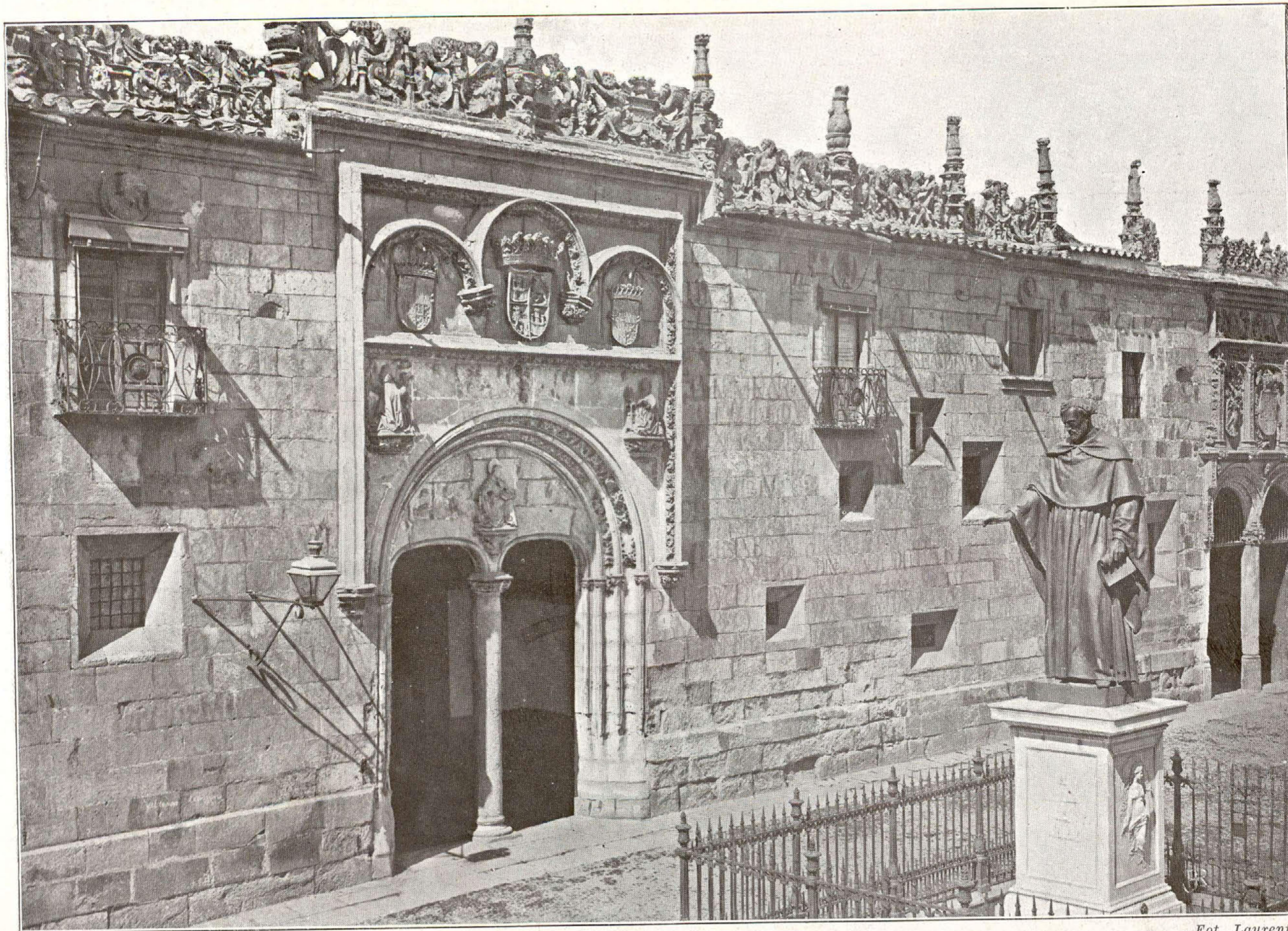
Entrando en la sacristía por la nave del trasaltar correspondiente a la epístola, sorprende su magnificencia, ya que no su pureza arquitectónica. Abrense a lo largo de los muros nichos semicirculares que flanquean agujas con candelabros o urnas piramidales, cubiertos de casetones, ocupados por grandes espejos con marcos de cartela, y se advierte la amalgama de los estilos gótico, plateresco y barroco; en las bóvedas campea la crucería, al mismo tiempo que pilastras y frontones curvos en los portales, no dejando de observar el inteligente, a pesar de todo, una armonía grande en el conjunto. El relicario conserva en sus urnas de plata preciados restos pertenecientes, algunos, a los Templarios; entre las alhajas, un precioso cáliz y el templete de la custodia; y como recuerdo arqueológico, un crucifijo denegrido, sobre cruz verde y con corona en la cabeza, que se supone del Cid, por su semejanza con el *Cristo de las batallas*.



Fot. Laurent.

CASA DE MONTEREY (SALAMANCA)

Frente al convento de Agustinas descúbrese la casa, que más bien parece palacio, de los condes de Monterey, que la edificaron en 1530, y cuya procedencia atestiguan los escudos de los Zúñigas y Acevedos entre ángeles, grifos y leones que campean en las esquinas. En un ángulo y en medio de la fachada elévanse dos majestuosas torres, observándose que el coronamiento quedó rematado; mas no así otras partes del edificio. Una galería desenvuelve arriba sus arcos rebajados, sus estriadas columnitas de minuciosos capiteles y el encaje de su remate, conteniendo dragones, atletas y otras figuras entrelazadas con candelabros que imitan agujas de crestería. Las cuadradas torres con ventanas y balcones decorados con frontispicios triangulares y labores platerescas, descuellan bellamente, abriendo por cada lado tres arcos de medio punto con antepecho de balaustre y serafines en las enjutas.



Fot. Laurent.

ESCUELAS DE LA UNIVERSIDAD (SALAMANCA)

La universidad de Salamanca, que oportunamente describiremos, contiene dos edificios llamados escuelas mayores y menores, cuya construcción dió comienzo en 1415, terminándose en 1435, y siendo su artífice Alonso Rodríguez Carpintero. Parece que esta obra fué auxiliada por la reina Catalina de Lancáster, y que su hijo Juan II dió un palacio contiguo para hospital, que se dedicó a san Juan, si bien todo cuanto hoy aparece sólo habla de los Reyes Católicos. Ocupa el lienzo izquierdo del patio, en el que se ve la estatua de fray Luis de León, el antiguo hospital de estudiantes, hoy oficinas, cuyo remate ciñe bella cornisa plateresca. Abrese en el centro la entrada de medio punto, partida por un pilar y adornada por gótica guirnalda, figurando en su testero la efigie de santo Tomás de Aquino, y en sus enjutas la Anunciación, en tanto que un blasón regio encuadrado con unas molduras, consigna la procedencia del establecimiento.



PATIO DE LAS ESCUELAS MENORES (UNIVERSIDAD, SALAMANCA)

Fot. Laurent.

Más allá del atrio, sobre cuya arcada interior, y dentro de un medallón con varios trofeos, léese el lema *Omnium scientiarum princeps Salmantica docet*, vense las galerías del cuadrilongo patio de las escuelas menores, bien que desdican bastante, por cierto, de la bella y artística arquitectura de fuera, sus bajos pilares y los arcos formados de caprichosos rompimientos que, por su analogía con los de las alcobas—dice Quadrado—llamaremos alcobados, cuales los presenta también un ándito superior en el de las escuelas mayores, no pareciendo mucho mejor que ellos la balaustrada del siglo XVII que arriba los circuye. No está por completo exento de buen gusto este claustro, sin embargo: el de las mayores es sencillo, pero elegante; los arcos y las columnas son ligeros y graciosos, y sobre las portadas de las cátedras resaltan inscripciones de un latín clásico compuestas por el célebre Oliva.



Fot. Laurent.

ENTRADA DE LAS ESCUELAS MENORES (UNIVERSIDAD, SALAMANCA)

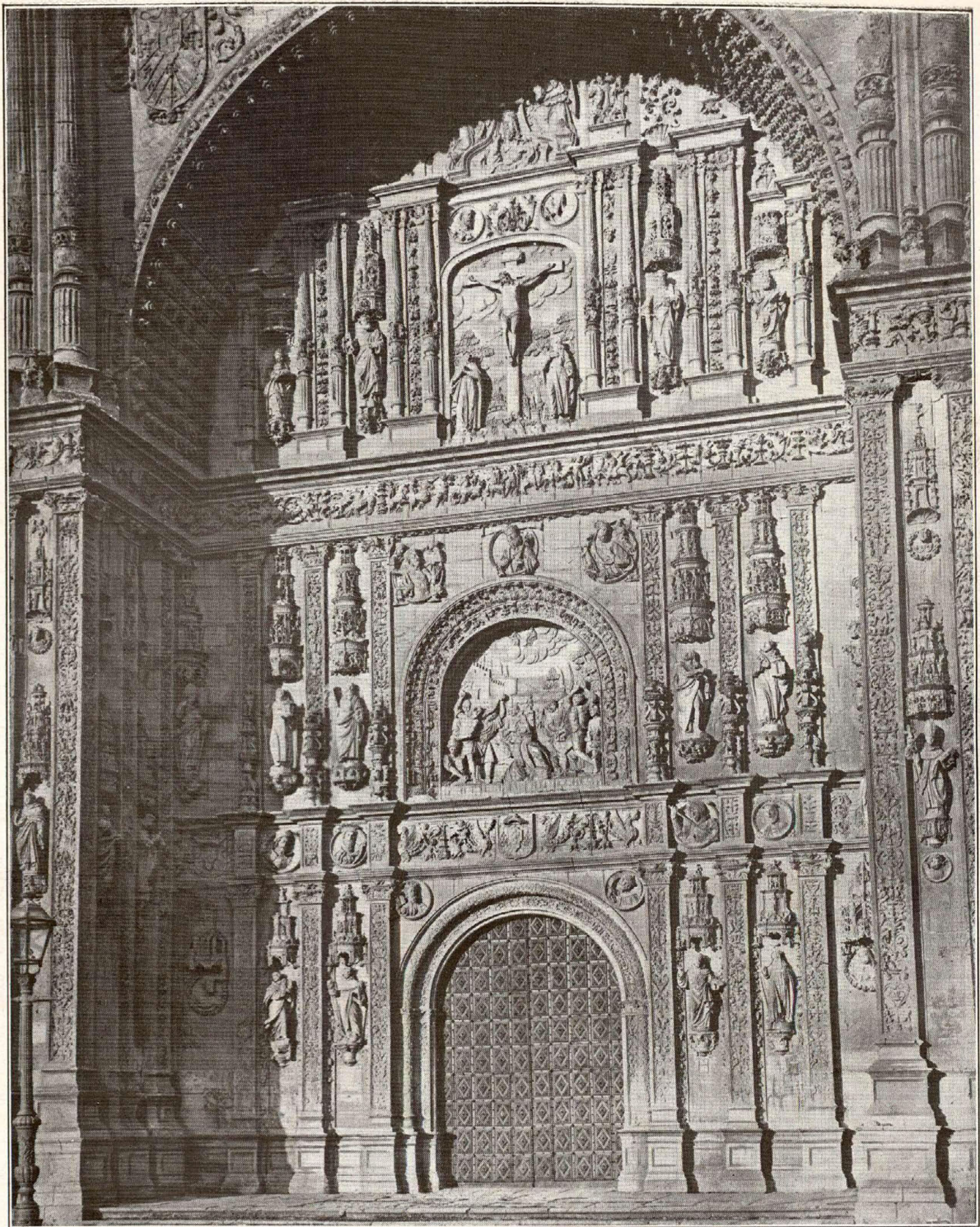
Su construcción corresponde a la época ya indicada anteriormente al hablar de estas escuelas, es decir, al siglo XVI. Esta portada, sita en un rincón de la plazuela, ostenta ya plenamente las galas del estilo plateresco, a las que va unida una sencillez de pensamiento admirable. La abocelada curva de sus dos arcos, sobre los que se ven tres bustos, descansa graciosamente sobre una aislada columna, y por encima de aquéllos, tres escudos imperiales, en sus nichos respectivos, y separados por lindas pilastras, patentizan el dictado de *real* universidad, así como el de *pontificia* lo acreditan una tiara y los bustos de san Pablo y san Pedro que se destacan de entre los adornos del friso, dando remate a esta portada una orla de encaje, en la cual parece que transigieron entre sí los dos estilos. Follajes, grecas, medallones, todo es diminuto y primoroso en esta portada.



Fot. Laurent.

CLAUSTRO DEL COLEGIO DE LOS IRLANDESES (SALAMANCA)

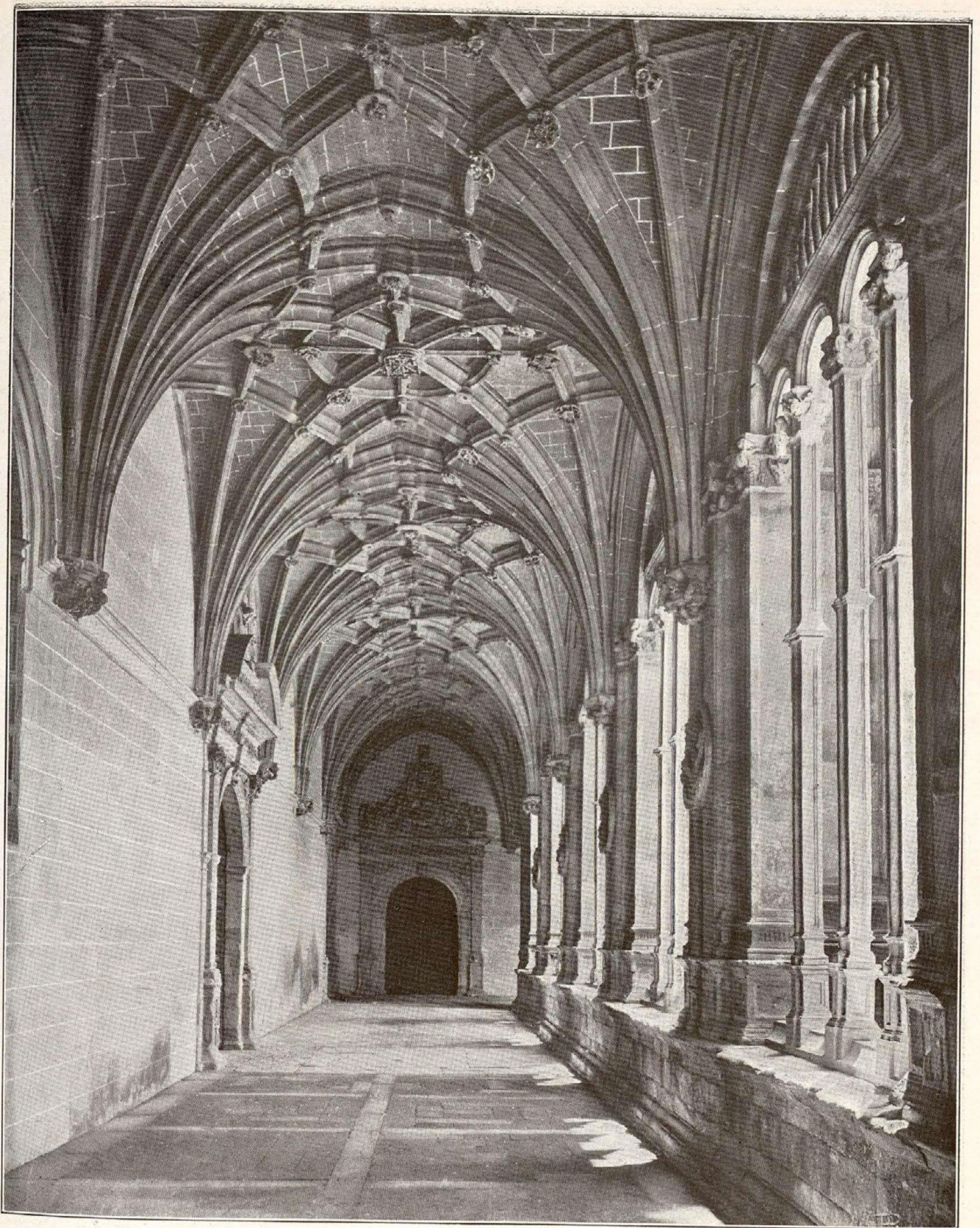
No es menos admirable que la fachada, por el contrario, la aventaja en arte, el claustro del Colegio de los Irlandeses, atribuido a Berruguete, en el cual desplegó sus galas el Renacimiento. Los arcos del primer cuerpo, ocho por ala, aproxímanse al desenvolvimiento del gusto clásico en la gentileza de su medio punto y en las estriadas columnas que revisten sus pilares; los rebajados del segundo, sostenidos por caprichosos fustes y grutescos, retroceden al estilo de transición, y hasta recuerdan las góticas tradiciones los botareles, compuestos de figuritas que cargan sobre los macizos. Abajo y arriba resaltan de las enjutas hermosas cabezas, representaciones históricas o ideales, de medio relieve, ejecutadas con tal primor y belleza, con fisonomías de tanta expresión y espiritualidad, que vaciadas en yeso harían un gran efecto en una galería de escultura.



Fot. Laurent.

FACHADA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO (SALAMANCA)

Antes que su arte, reclaman, en justicia, la atención sus glorias; y sin olvidar aquél, iremos en éste y en los sucesivos grabados reseñando su historia. Data esta iglesia del siglo XIII, en que fué edificada bajo la advocación de San Esteban, por los dominicanos, habiendo sido reformada en el siglo XV, y, por último, construída la actual en 1524 a expensas de fray Juan de Toledo. Su portada es plateresca, y forma una especie de retablo; el bajorrelieve del fondo del nicho representa el martirio de san Esteban, y es una bella obra de Antonio Ceroni. Entre las pilastras del primer cuerpo resaltan cuatro estatuas de santos de la orden, y otras cuatro de los doctores de la Iglesia entre las del segundo, ocupando el centro del tercer cuerpo el Calvario, y otras figuras de santos los intermedios de sus abalaustradas columnas. Por los costados del gigantesco arco corre linda y variada ornamentación.



Fot. Laurent.

GALERÍA DEL CLAUSTRO DE SANTO DOMINGO (SALAMANCA)

Volviendo a las glorias de este convento, no hemos de pasar en silencio que el anterior al que hoy existe presentó las maravillas de san Vicente Ferrer, cuyas predicaciones atestiguan una cruz de piedra en el contiguo cercado de Monte Olivete, y que hospedó en 1484 al gran Cristóbal Colón, al cual los sabios maestros de la orden dieron oídos, y no hemos de olvidar las frases del ilustre genovés atestiguan que a fray Diego de Deza y al convento de San Esteban debían los Reyes Católicos las Indias por él descubiertas, y relación debe guardar con esto el que titulara el marino ilustre a la primera ciudad que levantó, *Santo Domingo*. El claustro, uno de cuyos detalles damos ahora, pero que lo veremos en un grabado posterior ampliamente, es monumental y hermoso, y vense en él multitud de cabezas, medallas, bajorrelieves y otros graciosos adornos del gusto medio.